www.flacsoandes.edu.ec

Carlos Rodrigue

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Carlos Rodríguez

Esbozos

Imprenta de Educación

Quito —— 1939

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CARLOS RODRIGUEZ

(CARICATURA DE ESTRELLA)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CARLOS RODRIGUEZ

Buscador de esencias

Viendo un autorretrato de Foujita dormido, he pensado cómo eran de desconocidos los caminos de la expresión psicológica para los renacentistas. No era un afán de pescar complejos de inferioridad, como pudiera pensarse, lo que llevó a Velásquez, es por ejemplo, a retratar seres contrahechos. Velásquez no pasa de lo pintoresco en esta materia. Y Rembrandt, como se ha dicho, hizo un alarde de la vida objetiva; se inclinó por un cierto exhibicionismo de las personas que retrataba. Y de Franz Hals se puede contar todas las hebras de las blancas gorgueras de sus caballeros.

Solamente más tarde los románticos se dieron por los finos rostros poéticos, de profundidad psíquica. Y el post-expresionismo, las escuelas contemporáneas, han entendido que los valores reales del modelo no pueden captarse sino a través de las ideas del individuo. Y todo un mundo laberíntico está más allá de la piel de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los hombres. Si se quiere sobrepasar el retrato dibujístico hay que oír a Freud, Jung y Adler. O por lo menos hay que empaparse en la literatura de post-guerra que es la que llevó al artista de la mano hacia el mundo íntimo de la Humanidad. Es ella la que rompió las puertas del incógnito en el hombre.

Al ver este retrato de Foujita, el que desde luego, no expresa ningún conflicto psíquico, he pensado en la facilidad con que se realiza, a través del retrato, un tema de interioridad. Foujita se ha visto como es cuando está dormido; no hay persona que no se imagine cómo será ella misma bajo el sueño, o que desde las nubes de éste no se haya observado en el espejo misterioso de la inconsciencia. Hemos visto todos a nuestro doble; al doble carnal en que creían a ciencia cierta los pueblos primitivos.

Las vías subjetivas del retrato en la actualidad no permanecen ya solitarias. No sólo los maestros pueden pasear por ellas. Aún a los jóvenes artistas de todo el mundo les está dado el aventurarse por sus laberínticas lejanías.

El perfecto retrato moderno, el retrato de pureza psicológica y que se vale del rostro sólo como un medio, sería la caricatura. Y así me ha expresado también el autor de este álbum. Es por esto que se siente interpretado con mayor integridad espiritual a través de la lente del fino caricaturista Humberto Estrella.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dentro de esa aparente serenidad del post-expresionismo; a través de su línea arquitectónica, de su reminiscencia clásica en el dibujo, brillan todas las ventanas de la vida interna con toda su posibilidad expresiva o sugerente.

Es así como este joven artista, Carlos Rodríguez, se ha extasiado ante la sutil serenidad del post-expresionismo. Y bajo sus auspicios ha emprendido su arte, después de una larga lucha con la línea, con la rebelde línea antigua que se obstina por enredarse en los detalles.

Hace un año, Carlos Rodríguez, estaba todavía empeñado en desatarse de las últimas amarras de la Escuela de Bellas Artes de Quito.

En esta última serie, en la de este álbum, ha logrado asirse a la línea nueva; ya la domina sin esfuerzo.

*
* *

Conozco a fondo a todos los personajes de los retratos de Rodríguez. Aquí, el poeta Alejandro Carrión, amigo mío, que tiene cabeza de arquitectura romántica. Así lo ha visto también Carlos Rodríguez y le ha interpretado como un poeta de aires risueños, de romántica soledad.

Aquí también Augusto Sacotto, sereno y sutil como un poeta oriental. Aquí, entre delica-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

das líneas, su fino rostro alargado, triangulado, me hace pensar en los retratos de los artistas chinos por la idealidad de la expresión.

El retrato de Alfredo Chávez lo considero el mejor realizado, el más acorde con la estética dibujística de Rodríguez que persigue un equilibrio entre la síntesis y la suavización de la línea. No una línea cortante, rebelde, aparatosa; más bien una línea continua y de simple limitación. Sin que se afecte el contenido psíquico ni se omita la realización de la escuela, el retrato de Chávez sugiere una anatomía ligeramente escultórica. A pesar del detalle del abrigo con la solapa levantada, que podría ser un recurso realista, del retrato de Chávez sigue emanando una suerte de idealidad neoclásica, una pequeña ganancia de concepción frente a la realidad. El signo de Alfredo Chávez, su quietud, posición suya para ponerse a masticar los detalles, a masticar el orden de las cosas, no habrían sido tomados sino con esta ligera supeditación espiritual, con esta renovación de lo clásico, con que el artista lo ha hecho.

En cuanto al retrato de Genaro Carnero, que según la opinión del autor es el que más le satisface por el esfuerzo de síntesis, yo querría pensar que obedece a uno de esos instantes de Carnero en que suele subirse sobre los peldaños más altos de su conciencia. Su fervor político, toda su personalidad, suele condensarlos en este

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gesto prácticamente agresivo y dinámico, que el artista ha sabido captarlo fielmente.

Atanasio Viteri, poeta de gran fervor lírico, ha merecido también el lápiz de Rodríguez; ha sido observado a través de un deseo de realidad plena, cuando Viteri lanza sus dardos irónicos, cuando penetra sarcásticamente en los que le rodean. Los ojos esfumados del retrato están escondiendo la mirada volteriana; pero su risa material, exhuberante le delatan a través de Rodríguez, con su auténtico criticismo, diría yo, un cristicismo sumamente apegado a la realidad.

Finalmente los rostros de Humberto Mata y Jorge Fernández. Aquél parece que hubiera nacido de un lápiz ya cansado, sin que deje por esto de estar bien hecho. Y el de Fernández se inclina por un sentido puramente plástico. De perfil, le vemos el ojo escultórico y la mandíbula anatómica; todo dentro de un anhelo de unidad encarnado en la solidez y en la quietud con que se ha estructurado.

Así pues, Rodríguez está en franco ascenso por los difíciles recodos de la psicología individual, en franca lucha dentro del enredado campo de la expresión humana.

José Alfredo Llerena

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ESTAMPA RELAMPAGO DEL

RETRATISTA RODRIGUEZ

El carbón psicológico de Rodríguez va captando el temperamento, la inquietud, la clínica de cada sujeto.

En un proceso de simplificación de líneas y de sombras, llega, en ocasiones, al gesto que define, a la actitud que rotula. El parecido que se extravierte en los rasgos fisonómicos superficiales, no le interesa. Lo que le obsesiona es lo profundo. Aquello que perfila la subconsciencia. Aquello que da valor da rúbrica al espíritu.

Su técnica precisa, evolucionada, tiene seguridad de logro. Se adivina al hombre que pasó por varias escuelas —a pesar de su juventud— hasta encontrar su propio vehículo de expresión. Y aún éste puede que sea más tarde modificado. Rodríguez es un hombre insatisfecho. No quiere llegar. Quiere ir. Acaso ha visto a su

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

alrededor muchas tragedias de los que llegaron. O creyeron que habían llegado. Además, se sabe dueño de una gran fuerza creadora. Se sabe capaz de las captaciones más sutiles. Y por eso, tiene fe en sí mismo y en su obra.

Una sonrisa sencilla de hombre bueno y generosa, lo escuda en su camino. La intuición del retrato es un imán perenne en sus anhelos. Cuando le atrae un temperamento, va en pos de él, en agresivo asedio. Lo estudia, lo trabaja —más en el taller de su vida interior, que en la objetividad circundante—. Y, cuando por fin lo ha logrado asir en su definitiva síntesis, lo lleva al papel con su carbón emocionado. Por ello se trasunta, desde el proceso mismo de su elaboración artística, lo antifotográfico, lo antiparecidomenor.

Es que el retratista Rodríguez no es un diseñador de rostros, sino un cazador de caracteres y de almas.

Demetrio Aguilera Malta.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTE Y AFIRMACION

Está fuera de duda que el Ecuador —sin ser esto mera jactancia —ocupa uno de los primeros puestos en el proceso de la creación artística en América. Novelistas, Poetas, Ensayistas, Pintores, Escultores, etc., están ratificando esta aseveración, cosechando ampliamente los más claros e insospechables triunfos.

Por encima de incomprensiones domésticas y sectarias, que en nada disminuyen el valor auténtico de esa obra, sus creadores se inponen en el escenario intelectual contemporáneo.

Ya en el propio país, y este es un síntoma de robusta consagración de su valor, se asiente plenamente la apreciación justiciera que viene, irresistiblemente, desde el Exterior.

Los grupos, los bandos, los cenáculos tradicionalistas y resecos, no pueden menos que estremecerse con irrevocable sorpresa admirativa, cuando no con un gesto descompuesto y postrero de dolor egoísta, por el triunfo en gran escala de los hombres nuevos del Ecuador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pero quienes sean tan jóvenes como ellos, jóvenes en el sentido vital de la palabra, tienen que sentir esos triunfos como propios, que gozar con el gocé inmenso que produce la afirmación amplia y definitiva de la creación cultural de nuestros pueblos.

Pero no se trata de elmentos señeros y aislados. No se trata de una sustitución de élites. Se trata de un movimiento organizado, no en forma prefijada y formal, sino que es resultante de la compenetración de la nueva generación ecuatoriana con los principios y las exigencias contemporáneas. Son hombres que cumplen su deber histórico, que sirven una causa, la causa de la humanidad.

Y este movimiento de afirmación artística, va robusteciéndose día a día. En todos los centros de población ecuatoriana surgen nuevos valores.

Aquí mismo, en Quito, un caso de obra resuelta, decidida, que marcha directamente al plano de la gran obra, es la de **CARLOS RODRIGUEZ.** Artista joven, en el espíritu y en la vida; veinticuatro años apenas, y con un conjunto de trabajos cuya técnica y cuya tendencia acusan un claro talento. Carlos Rodríguez, Egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes, ha especializado su versación artística, principalmente en el retrato. No es su obra una repetición, ni es una deformación anárquica de las formas estereopitadas de este género de pintura

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

o dibujo. Es que una inspiración magníficamente orientada, interpreta, capta, revela, exalta materialmente el sentido de la vida de sus motivos; traduce la personalidad en marcha, en proceso, en acción, de hombres a quien él retrata.

Yo tengo la seguridad plena, de que Rodríguez, que es un artista joven, de valor positivo, con obra apreciable, está cumpliendo su tarea en esta gestión creadora de nuestra cultura. Yo lo felicito y le expreso mi aplauso sincero.

Humberto Mata Martínez

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

A mi regreso de México, llevado por mi avidez incansable de hallar valores jóvenes y nuevos —jóvenes y nuevos en la intención y en el espíritu más que en la cronología— encontré que, todavía alumno de la Escuela de Bellas Artes, Carlos Rodríguez llegado apenas a los umbrales de la primera juventud, acusaba una personalidad destacada e inconfundible en el arte pictórico, singularmente en el retrato.

Desde entonces he seguido, con simpatía creciente, esta vocación artística colmada de dones. Y he podido comprobar que mi impresión inicial tenía cada vez nuevos motivos de confirmación.

Rodríguez tiene temperamento y, lo que es más apreciable, tiene personalidad. Y junto a ese temperamento y a esa personalidad, para realzarlos y vitalizarlos, hallamos en él un juvenil e impetuoso deseo de llegar hasta el triunfo, usando siempre los más austeros medios: el estudio constante, la meditación profunda y el trabajo.

Rodríguez tiene ya una obra, en la que se observa, a cada paso, su anhelo de superación

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

propia. La trayectoria seguida hasta aquí, revela que, pronto, tendremos en él al artista de obra plena y jugosa, personal y valiente. Y no sólo en el retrato —su línea preferida hasta hoy— sino, seguramente, en la composición. Pues, amparado por una dirección moderna en la técnica y en la ideología, sabrá muy pronto ofrecernos eso que siempre he reclamado y reclamo a nuestros pintores: la interpretación cabal de nuestra realidad, con sus lacerías, con su dolor, con su grito de justicia.

Benjamín Carrión

Quito, febrero de 1938.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

He visto trabajar a este hombre pequeño y amable. He visto cómo, de sus manos ágiles y sabias surge la vida misma de un hombre, el rostro sereno o atormentado, llevando en sí las más remotas e inasibles líneas de su vivir recóndito, de ese vivir que se hurta celosamente a los demás hombres. Carlos Rodríguez posee el raro y precioso dón de cruzar, con segura mirada ponetrante, la dura corteza con que nos revestimos y nos defendemos. Nacido para sorprender el secreto de los hombres, es él el espía maravilloso de nuestra más árdida, más retraída intimidad. Hay ciertos momentos en que asoma en nuestros ojos la décima parte de una lágrima reprimida o en el ángulo más pequeño de nuestros labios la centésima parte de una risa burlona. Nadie podría reparar en ello, nadie, sino nosotros mismos. Pero si, frente a nosotros, lápiz en mano y fija la mirada escrutadora, implacablemente escrutadora, se halla este hombre pequeño y amable, entonces el detalle fugaz quedará, para siempre, en vida purificada, ennoblecida en arte puro y simple, en sus retratos. Yo me he

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

visto frente a esa mirada creadora, ante esas manos ansiosas de urgente verdad y me reconozco, me reconozco íntegramente, en el retrato mío que él ha hecho, creando, nuevamente, mi verdad en la verdad de su obra de arte.

Carlos Rodríguez tiene fe en su arte y fe en la virtud suprema del arte. Seguro, sin vacilar, nos dice su confianza, como la decía el cruzado, o como debe decirla el revolucionario. Me gusta esta madera humana, entregada en voluntad pura de permanencia, al arte. Me gusta, porque siento, en mí mismo, vivir una fe igual, de duración eterna. Esta misma fe que tengo ardiente por mi poesía y por la poesía en general, es la que siente arder en sí mismo Carlos Rodríguez, por su pintura, por su voluntad de posibilidades indiscutibles, de re-crear el mundo a través de sus ojos. El sentido de incesante renovación insatisfecha, de originalidad plena, que anima a todo gran artista, anima a Carlos Rodríguez en forma patente, que satisface y llena a quienes nos ha sido dado contemplar el panorama de su espíritu de artista, tan claro y tan secillo.

Como todo verdadero artista, Carlos Rodríguez ha sentado su paso al lado de los hombres, al lado de la justicia y de la cultura. Carlos Rodríguez ha tomado bandería en el lado en que luchan todos los hombres libres de la tierra. No otra cosa podía hacer quien reci-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bió de la naturaleza un dón tan perfecto, dentro de la discutible perfección del viejo barro humano: el de la fe artística, el de la capacidad de crear belleza, de legar a los hombres belleza paterna y justiciera. Unido todo esto a su singular capacidad de retratista, hoy en formación, encaminándose, cada día, a la madurez segura del triunfo, del pleno dominio de la propia técnica, creada por nosotros, hecha para decir, con ella, nuestro testimonio de las cosas y los hombres. Carlos Rodríguez, camarada artista, hombre de mi bando, es una de las más firmes personalidades del nuevo arte en mi nuevo Ecuador. Quienes vean sus cuadros y quienes miren los retratos que en este álbum están alineados, no podrán menos que ponerse acordes con quien estas opiniones ha vertido.

Alejandro Carrión

Quito, 20 de setiembre de 1938.

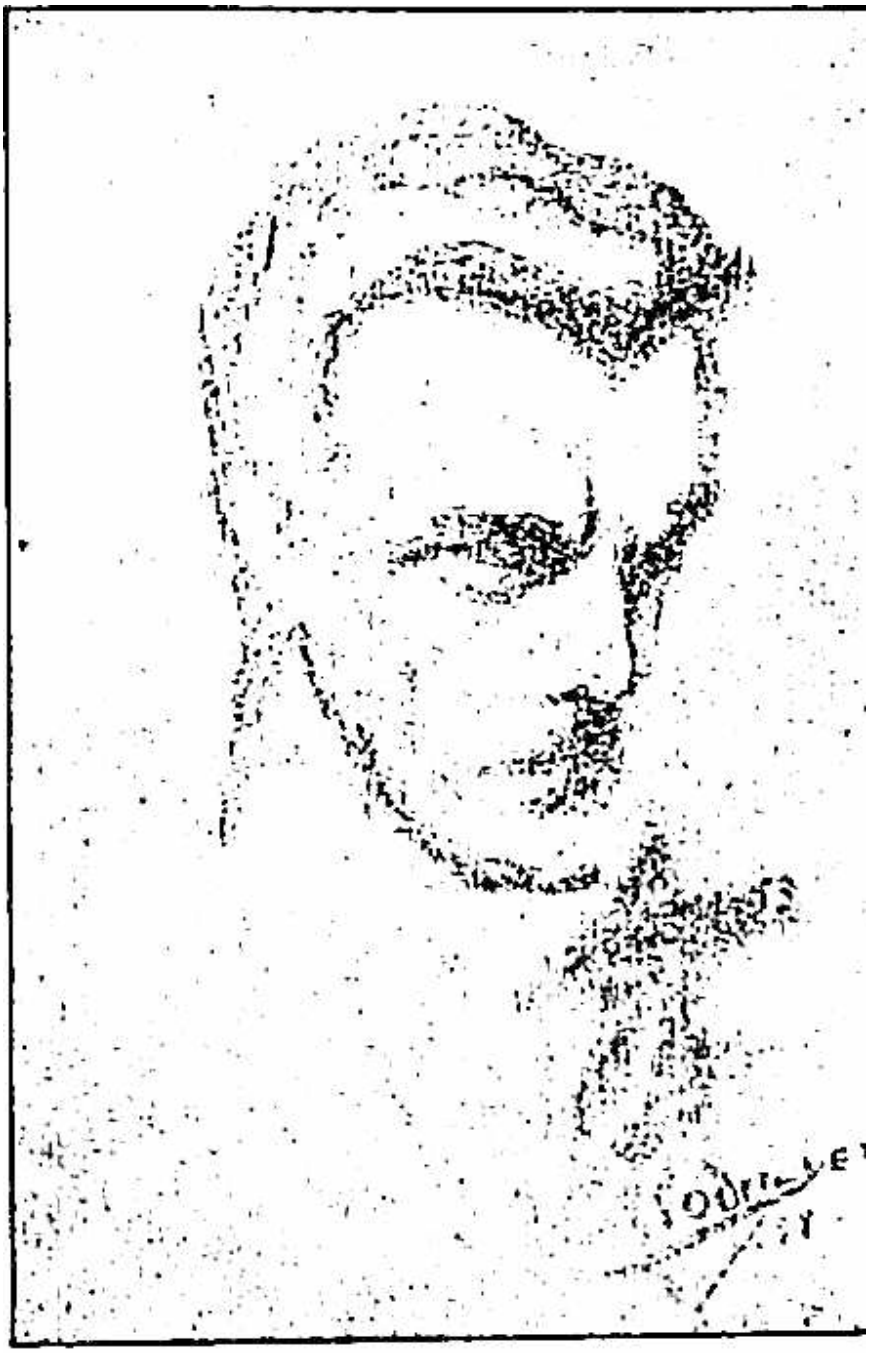
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ESBOZOS

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

GENARO CARNERO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ALEJANDRO CARRION

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

HUMBERTO MATA MARTINEZ

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

AUGUSTO SACOTTO ARIAS

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ATANASIO VITERI

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ALFREDO CHAVEZ

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

JORGE FERNANDEZ

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo